

FINANZAS



Letrero del banco Bradesco, el segundo privado mayor del país.

Bancos preparados para la recuperación

LAS GRANDES ENTIDADES FINANCIERAS PASAN LA CRISIS CON ALTOS NIVELES DE CAPITAL

ÍÑIGO DE BARRÓN

Muchos ojos están puestos en el sector financiero de Brasil. Ha superado 2009 con mejores resultados de los que se presumía. Incluso mucho mejores, según algunos analistas que recuerdan los duros informes que hablaron de parálisis del sector por la falta de liquidez. La combinación de ser un país emergente (es uno de los cuatro BRIC junto con Rusia, India y China), que además cuenta con una regulación homologada internacionalmente, ha dado como fruto que el sector cierre el ejercicio de 2009 con beneficios récord. La profunda crisis financiera internacional no evitó que el sector sufriera, pero el sector ha entrado en 2010 con más fuerza y con buenas expectativas. El escenario económico ayuda a ver este horizonte optimista. El producto interior bruto de 2010 está previsto que crezca un 5%. Además, la economía brasileña está viviendo un cambio estructural por su aparición como nueva potencia emergente. Sin embargo, nada podrá hacer que Brasil quede al margen de la incertidumbre causada por la fuerte caída de las economías desarrolladas y del propio proceso de recuperación de la demanda interna. Además, las elecciones presidenciales del próximo octubre tensarán el debate político y surgirá la posibilidad de que el Gobierno pueda embarcarse en políticas populistas con tinte electoral.

No hay que perder de vista en el sector financiero brasileño dos aspectos: el primero es el enorme peso de las entidades públicas y el segundo, la enorme atomización del sector. En Brasil los veinte primeros bancos apenas suman el 8,5% del sistema. Sin embargo, también hay que resaltar que reúnen 14.147 sucursales, el 84% del total, porque el resto son, en buena parte, un alto número de pequeños bancos con mínimas redes de sucursales. La influencia de la banca pública es mayor que en otras economías de la región y actúa como revulsivo de la economía en los momentos de debilidad. Estas entidades concentran la mitad de los depósitos y otorgan las dos terceras partes del crédito, con la industria como destinataria principal.

Brasil cuenta con un alto nivel de exigencia por parte del supervisor, que en el contexto de una política monetaria orienta al mantenimiento del

crédito como al apoyo de la liquidez, que ha consolidado uno de los sectores más fuertes de Latinoamérica. La crisis de 2009 amenazó con congelar el crédito y disparar la morosidad. Es cierto que el volumen de préstamos sí se ha visto más afectado, pero no tanto la morosidad. "La tasa de morosidad ha sufrido un deterioro importante en Brasil, al igual que en otros países de la región, si bien se encuentra en niveles muy moderados ya que no supera el 5%, y muy inferiores a los registrados en crisis pasadas", apunta un informe de Solchaga Recio Asociados de febrero de 2010. En 2008, el sector financiero brasileño contaba con un ratio de morosidad del 3%, que subió hasta el 4,6% al término del año pasado.

SIN CONTAGIO

La razón de esta morosidad controlada y alto nivel de capital se debe a la escasa actividad de banca de inversión que realizan las entidades de este país. El famoso modelo de "originar para distribuir", que generó la crisis en 2007, añadido a la laxitud de los supervisores para que los productos derivados no se anoten en los balances de las entidades que los colocan, no se ha producido en el país gobernado por Ignazio Lula da Silva. La banca tradicional, de pequeños clientes y empresas, junto a la inversión en activos financieros basados en carteras de deuda pública ha evitado el contagio de los activos *subprime*.

Otro de los aspectos que más han destacado los inversores internacionales ha sido la fortaleza de capital de los bancos de Brasil. Pese al impacto de los créditos impagados, la media

del sector se ha mantenido con ratios de capital de Basilea (que reflejan los recursos propios que se poseen en relación al riesgo asumido) del 18,5% al cierre del ejercicio pasado. Este nivel es el mismo que tenía un año antes. El nivel de las entidades brasileñas destaca frente a las de Chile, cuya media está en el 14%; México tiene un nivel de casi el 15%; Perú está situado en el 13%, y Colombia supera ligeramente el 15%.

En cuestión bancaria, Brasil lo tiene todo. Cuenta con la mayor entidad privada de toda Latinoamérica, el Itaú-Unibanco, cuya fusión ha generado un gigante bancario, con un resultado superior a los 10.600 millones de reales (4.700 millones de euros). El estatal Banco do Brasil es el mayor de la región por volumen de activos. Este banco anunció un beneficio neto récord de más de 10.000 millones de reales en el ejercicio de 2009. Por su parte Bradesco, el segundo mayor banco privado, logró un beneficio de 8.000 millones de reales. El filial brasileño del Santander le sigue en la lista con 5.500 millones de reales de beneficio. El segundo mayor banco estatal de Brasil, la Caixa Económica Federal, también declaró ganancias en el ejercicio anterior cercanas a los 3.000 millones de reales. En 2009, los ocho principales bancos privados del país tuvieron un resultado neto conjunto de 23.175 millones de reales, unos 9.973 millones de euros. Según el último informe de Citi, el Banco do Brasil lograría el mayor beneficio por acción en 2010, con 3,01 reales, seguido de Itaú, con 2,98 reales; Bradesco, con 2,56 reales, y el Santander con 1,97 reales. Para 2011,

La banca pública tiene un enorme peso, mientras que el sector privado está enormemente atomizado

las estimaciones de Citi apuntan a que Itaú se coloque en 3,72 reales de beneficio por acción; Banco do Brasil, 3,5 reales; Bradesco, 3,14, y Santander, 2,52 reales.

Pero, pese a estas cifras, la conflictividad laboral ha estado presente porque las entidades han reducido la plantilla en 9.902 empleados, según la Central Única de Trabajadores (CUT). La mayor parte de esta rebaja se debe a las fusiones y, sobre todo, a la de Itaú-Unibanco, que supuso una reducción de 7.146 trabajadores.

Los bancos de Brasil no estarán ajenos a la reforma de la regulación financiera internacional. El subsecretario de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores, Roberto Jaguaribe, cree que, aunque lo peor de la crisis ya pasó, no se puede perder el momento adecuado para avanzar. Brasil considera que los cuatro integrantes del BRIC (tienen peso económico suficiente para "forzar" esa reforma, que podría empezar por cambios en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial.

El diplomático explicó que ya existen presiones, que están creciendo, en el sentido de evitar que esa reforma tenga lugar. "Sin embargo, ella sigue siendo necesaria para que el mundo pueda evitar una nueva crisis con características semejantes", indicó.

Jagaribe citó un informe del FMI en el que se prevé que los BRIC serían responsables por el 60% del crecimiento económico mundial, entre 2008 y 2014. La principal preocupación de Brasil durante la cumbre de los BRIC será pedir "empeño y unión" a sus integrantes para avanzar en la reforma del sistema internacional.

Principales bancos de Brasil

En millones de euros (a 31 de diciembre de 2009)	ACTIVO TOTAL	OTROS CRÉDITOS	DEPÓSITOS TOTALES	PATRIMONIO	RESULTADO BRUTO	EMPLEADOS	SUCURSALES	RATIO DE CAPITAL (*)
Banco de Brasil	293.829,30	38.423,35	143.460,72	15.337,15	4.527,39	122.246	4.952	14,04
ITAÚ - Unibanco	248.663,69	37.184,71	84.175,80	21.906,16	6.034,39	106.744	4.555	16,99
Banco Nacional de Desarrollo	161.052,65	3.425,90	11.137,58	11.731,63	951,17	2.574	1	18,02
Bradesco	188.703,18	21.201,70	73.646,71	17.799,15	3.803,40	80.151	3.462	17,75
Banco Santander	141.855,20	27.324,84	48.213,59	27.573,67	3.466,24	51.083	2.295	33,41
Caixa Federal	145.151,17	7.884,50	76.717,20	5.580,89	2.417,83	106.989	2.085	17,49
HSBC	42.507,01	6.788,11	27.985,99	3.060,30	947,77	28.006	895	15,65
Votorantim	36.917,20	1.664,12	10.393,63	3.033,97	814,86	1.306	20	12,95
Safra	30.173,67	1.924,42	5.822,08	2.083,23	400,42	4.904	99	16,05
Citibank	17.344,37	5.230,15	5.338,43	2.150,74	515,50	5.712	127	15,70

* Refleja la fortaleza de la entidad frente a los riesgos que asumen.